



# mi Cuento Fantástico

Antología de ganadoras y ganadores nacionales

2025 - Edición XIV



Cámara  
Comunidad  
de Empresas de  
Comunicación  
COSTA RICA



MINISTERIO DE  
EDUCACIÓN PÚBLICA

GOBIERNO  
DE COSTA RICA

# Autoras y Autores

## Tercer año

**Título:** Cumbre anual de leyendas mundiales  
**Autor:** Ryan Alonso Bolaños Espinoza  
**Escuela:** Higuito

PRIMER LUGAR

**Título:** Cata y las aventuras en la selva  
**Autora:** María Catalina Alvarado Rojas  
**Escuela:** San Francisco

SEGUNDO LUGAR

**Título:** La familia de Carla  
**Autor:** Raymond Santiago Alvarado Zúñiga  
**Escuela:** San Lorenzo

TERCER LUGAR

## Cuarto año

**Título:** El Roi y las estrellas  
**Autor:** Yelsin Duwey Hernández Marchena  
**Escuela:** Josefina López Bonilla

PRIMER LUGAR

**Título:** Tima y la cazadora  
**Autora:** Naomi Arias Álvarez  
**Escuela:** Santa Cecilia

SEGUNDO LUGAR

**Título:** Taski, el guardián aventurero  
**Autor:** Isaac Vargas Villalobos  
**Escuela:** Pedro Murillo Pérez

TERCER LUGAR

## Quinto año

**Título:** Lucía y el viaje hacia el sol  
**Autora:** Angely Yaleska Ruiz Icabalceta  
**Escuela:** Cerro Azul

PRIMER LUGAR

**Título:** El árbol de mango  
**Autor:** Isaac Samuel Valverde Papili  
**Escuela:** Barrio Canadá

SEGUNDO LUGAR

**Título:** El frasco mágico  
**Autora:** Victoria Arce Rueda  
**Escuela:** Juan Bautista Solís Rodríguez

TERCER LUGAR

## Sexto año

**Título:** La capibara aventurera  
**Autora:** Tamara Murillo Rojas  
**Escuela:** Barrio Canadá

PRIMER LUGAR

**Título:** El sueño de Amanda  
**Autor:** David Alexander Pérez Aguinaga  
**Escuela:** Rincón Grande de Pavas

SEGUNDO LUGAR

**Título:** Leo y el superpoder invisible  
**Autor:** Santiago Cope Pérez  
**Escuela:** Atilia Mata Freses

TERCER LUGAR

# Cuentos ganadores de categorías especiales

## Monetarium:

### Sumá sueños y escribí historias fantásticas - Davivienda

**Título:** Pepe y el tesoro escondido

**Autor:** Ian Alfaro Portuguez

**Escuela:** Barrio Los Ángeles

GANADOR DE CATEGORÍA ESPECIAL

## Cuentos que inspiran a movernos seguros: ¡porque merecemos llegar bien a nuestros destinos! - Grupo Purdy

**Título:** Danty

**Autor:** Samuel Antonio Arias Rodríguez

**Escuela:** El Jardín

GANADOR DE CATEGORÍA ESPECIAL

## ¡La salud es tu superpoder! - Hospital Metropolitano y Medismart

**Título:** Un sueño de sanación

**Autora:** Sofía Alfaro Guevara

**Escuela:** Pedro Murillo Pérez

GANADORA DE CATEGORÍA ESPECIAL

## Lo que seré: el camino a mis sueños - TOTTO

**Título:** Antonio, el doctor que nació de  
un sueño y del esfuerzo de un pueblo

**Autora:** María Guadalupe Mora Barrantes

**Escuela:** San Lorenzo

GANADORA DE CATEGORÍA ESPECIAL

# ÍNDICE

<b>Cumbre anual de leyendas mundiales</b>	
Ryan Alonso Bolaños Espinoza	5
<b>Cata y las aventuras en la selva</b>	
María Catalina Alvarado Rojas	7
<b>La familia de Carla</b>	
Raymond Santiago Alvarado Zúñiga	9
<b>El Roi y las estrellas</b>	
Yelsin Duwey Hernández Marchena	11
<b>Tima y la cazadora</b>	
Naomi Arias Álvarez	14
<b>Taski, el guardián aventurero</b>	
Isaac Vargas Villalobos	17
<b>Lucía y el viaje hacia el sol</b>	
Angely Yaleska Ruiz Icabalceca	19
<b>El árbol de mango</b>	
Isaac Samuel Valverde Papili	21
<b>El frasco mágico</b>	
Victoria Arce Rueda	23
<b>La capibara aventurera</b>	
Tamara Murillo Rojas	25
<b>El sueño de Amanda</b>	
David Alexander Pérez Aguinaga	27
<b>Leo y el superpoder invisible</b>	
Santiago Cope Pérez	29
<b><i>Pepe y el tesoro escondido. Categoría Especial Monetarium: Sumá sueños y escribí historias fantásticas - Davivienda</i></b>	
Ian Alfaro Portuguez	33
<b><i>Danty. Categoría Especial Cuentos que inspiran a movernos seguros: ¡porque merecemos llegar bien a nuestros destinos! - Grupo Purdy</i></b>	
Samuel Antonio Arias Rodríguez	35
<b><i>Un sueño de sanación. Categoría Especial ¡La salud es tu superpoder! - Hospital Metropolitano y Medismart</i></b>	
Sofía Alfaro Guevara	38
<b><i>Antonio, el doctor que nació de un sueño y del esfuerzo de un pueblo. Categoría Especial Lo que seré: el camino a mis sueños - TOTTO</i></b>	
María Guadalupe Mora Barrantes	41



PRIMER LUGAR - TERCER AÑO

**Autor:** Ryan Alonso Bolaños Espinoza  
**Escuela:** Higuito  
**Director:** Ronald Hernández Hernández  
**Docente:** Leana Ulate Castro  
**Dirección regional:** Desamparados

### *Cumbre anual de leyendas mundiales*

Cada año se celebra una cumbre mundial donde representantes legendarios van a una ciudad a representar a su patria y así atraer el turismo. Este año el evento se realizaría en Barcelona, y en Costa Rica, todos querían ir.

Después de una reñida eliminatoria, Costa Rica eligió a la Llorona y a la Tulevieja como sus expositoras. Estados Unidos eligió a Pie Grande, Alemania al Krampus, Irlanda a los duendes verdes, México a su propia Llorona, etc. Ambas leyendas costarricenses se sintieron felices por la elección, pero pasados unos minutos, la Llorona se comenzó a preocupar y exclamó:

—En nuestro país hay problemas de contaminación, ¿cómo lo podremos cambiar?

—Antes de irnos, con la limpieza de este país debemos colaborar. Cada uno de nosotros aportará un poquito —dijo la Tulevieja.

Con entusiasmo el Cadejos respondió:

—Yo que deambulo durante las noches, me comprometo a asustar al que bote basura.

—Yo me ofrezco a transportar todos los desechos que logremos recoger y entre todos los separamos —dijo la Carreta sin bueyes.

La Llorona, enérgica, mencionó:

—Yo, que ando llorando por los ríos, voy a recoger la basura que allí hay.

La Tulevieja indicó que ella y las zompopas que siempre la acompañan limpiarían cualquier rincón del bosque.

Unos meses después, llegó el día donde las leyendas seleccionadas debían partir. La Llorona iba casual, con un traje blanco agujereado y una expresión de terror, pues por un tiempo dejaría de buscar a sus hijos y algo de pánico sentía al subirse a un avión. La Tulevieja, llena de felicidad, se puso un vestido negro brillante y en su pecho unas zompopas cabezonas que simulaban ser bellos prendedores. Además, alistó una maleta que era pequeña por fuera, pero grande por dentro.

Allá en la cumbre, Pie Grande habló de sus enormes riquezas, las vías de primer mundo y sus rascacielos; la Llorona mexicana de las pirámides de Teotihuacán, de sus deliciosos tacos y de la Guadalupana. Los duendes irlandeses hablaron del oro y de sus paisajes y el Krampus de la educación alemana. Por fin, tocó el turno a nuestras leyendas, quienes exclamaron:

—Venimos de un país pequeño, cubierto de montañas, volcanes y playas. Tenemos como patrona a la Negrita de los Ángeles y cada año hacemos una romería a Cartago. Allá tenemos varios amigos que son nuestras leyendas.

Ambas sacaron de la maleta un álbum de fotografías. De cada uno contaron sus historias y a todos pusieron a temblar.

La Llorona dijo:

—Allá les ofreceremos delicioso café.

Y a todos con una tacita deleitó. Sacó también de la maleta gallitos de papa, arracache y chiscaquil, pinto, plátano frito y tortilla con queso. Les dio flores de Heredia y rice and beans de Limón, un vigorón puntarenense y leche dormida de Guanacaste. ¿Cómo salían tantas cosas de la maleta? Nadie sabía.

La Tulevieja indicó:

—En Costa Rica no tenemos ejército y en su lugar niños y adolescentes van a estudiar.

Con lágrimas en los ojos habló de la delincuencia y la contaminación, pero luego habló del carácter humilde de nuestros campesinos y la exuberante biodiversidad. Todos aplaudían emocionados y mostraban deseos de conocer Costa Rica y de llevar ahí a sus compatriotas.

El Krampus, indiscreto, levantó la mano y preguntó:

—Ummm, ¿ustedes me podrían decir cuál es el secreto de esa maleta? Observo que sacan cosas sin cesar.

—No existe secreto. Esta maleta representa el corazón tico, siempre tenemos mucho para dar —dijo la Tulevieja.

Después de que la Llorona y la Tulevieja acabaron, y se dieron cuenta de que todos querían visitar Costa Rica, sonrieron tranquilas. ¡Habían cumplido su objetivo!

Culminada la cumbre, las leyendas de todo el mundo hicieron una fiesta para celebrar la diversidad de cada país y el lazo de amistad que debe de haber entre las naciones, y juntas se fueron al Camp Nou para ver si encontraban a Messi por ahí, tomando mate o jugando al fútbol... Pero, ojo, ¿qué pasó? Messi ya no está en Barcelona sino en Miami, y eso las entristeció.





SEGUNDO LUGAR - TERCER AÑO

**Autora:** María Catalina Alvarado Rojas  
**Escuela:** San Francisco  
**Director:** José Ugalde Ugalde  
**Docente:** Jennifer Vargas Flores  
**Dirección regional:** Alajuela

## *Cata y las aventuras en la selva*

Había una vez una niña muy linda llamada Catalina. Ella tenía 10 años y le encantaba explorar. Su cabello era rubio como el sol, era la más alta de sus amigos y le encantaban los animales. Su mascota era un gato negro, llamado Mariano. Era conocido por ser muy pequeño, con ojos brillantes y color negro; su pelaje era suave como un peluche, la cola era larga e inquieta.

Una tarde de verano, ella y su gatito fueron de aventura. Cuando venían de regreso, Cata le dijo a Mariano:

—Ya casi llegamos a casa, ¡qué buen día hemos pasado!

Pero Mariano no respondió, porque se había perdido. La niña se puso tan nerviosa que su corazón se movía a mil por hora; temía que le hubiese pasado algo fatal. Catalina dijo:

—Mamá, voy a ir a la selva de nuevo. Mariano se perdió.

La madre le dio permiso y le dijo que tuviera cuidado. Primero se encontró con una serpiente. La niña sintió miedo y sus ojos se abrieron mostrando alerta. Sin embargo, el reptil contestó:

—No soy mala, a mí me agrada ayudar.

Catalina, sorprendida, expresó:

—Gracias. No encuentro a mi gato negro, ¿me ayudas?

—Claro.

Juntas se fueron dispuestas a hallar al felino. Después se encontraron al rey de la selva. Las dos se asustaron, pero el león dijo:

—Tranquilas, no soy malo. Me encanta ayudar.

Catalina dijo:

—¿Nos ayudas a encontrar a mi gato negro?

A lo que contestó:

—Sí, claro, será un gusto.

Caminaron hasta el final del sendero de piedritas sueltas. Era tan lejos que necesitaron descansar. El león, que conocía bien el lugar, consiguió una cueva y ahí durmieron. A la mañana siguiente se fueron otra vez a buscarlo. Mientras tanto, la mamá de Catalina estaba preocupada porque no habían llegado a tiempo. Pero no podía hacer más que orar y esperar.



Ese día el trío de amigos se encontró un águila. Otra vez, todos sintieron desconfianza. El águila, con su sabiduría, reconoció ese temor y habló:

—Soy buena, tengo mucha capacidad para ayudar. ¿Puedo hacer algo por ustedes?

Nuevamente Cata explicó lo sucedido y obtuvo otra amiga para la búsqueda. Pasaron varios días y noches en la búsqueda, pero no lo encontraban. Otros animales de la selva se unieron a la aventura. Se sumaron un elefante, un mono, un sapo, un tigre y un jaguar. Como eran muchos, decidieron separarse en equipos. Pero ninguno lo encontraba. El sapo dijo:

—Yo soy muy culto y creo que nunca lo vamos a encontrar. Ya buscamos por todas partes.

—¡No! —dijo Catalina con los ojos brillantes—. No nos vamos a rendir.

—Todavía tenemos oportunidad —dijo el león.

—Yo también pienso eso—expresó el tigre.

—Lo mismo —dijo el elefante.

—Sí, yo creo que debemos continuar —dijo el mono, guindando desde su cola en lo alto del árbol verde con tronco grueso y viejo.

Así, cada uno indicó que debían seguir. La niña tuvo una idea: pensó que podían maullar y llamar la atención del gatito negro. Todos empezaron a hacer los sonidos hasta el cansancio. Dejaron de hacerlo porque no se escuchaba nada de respuesta. Cuando iban a cruzar el río, se escuchó algo. Sonaba “miau, miau” y se vio saltar un animal negro. Era el gatito Mariano. No estaba herido, pero tenía hambre y cansancio. Catalina gritó:

—¡Estás aquí! Te extrañé mucho, vamos a casa.

Dio las gracias a los nuevos amigos, porque sin ellos no hubiera cruzado el riachuelo y no lo hubiera encontrado. Se despidieron con un fuerte abrazo y esperanzados en que se volverían a ver. Al llegar a casa, la madre la esperaba. Le abrió la puerta y Cata le dijo con alegría:

—Mamá, gracias a Dios lo encontré. Estaba al otro lado del río.

Ambas se abrazaron fuerte, sonrieron desde el corazón y vivieron felices por siempre.

Moraleja: nunca debes rendirte. Hay que esforzarse para conseguir lo que quieres.





**Autor:** Raymond Santiago Alvarado Zúñiga  
**Escuela:** San Lorenzo  
**Director:** Olman Vindas Vargas  
**Docente:** Mariana Fallas Vargas  
**Bibliotecóloga:** Massiel Flores Castro  
**Dirección regional:** Los Santos

### *La familia de Carla*

Había una vez una niña llamada Carla, de ojos grandes y brillantes, muy curiosa y con muchas ganas de aprender. Vivía con su papá, don Joaquín, un hombre trabajador que siempre usaba gorra, y su mamá, doña Marta, que cocinaba delicioso y tenía una risa muy contagiosa. Todos vivían en un pequeño pueblo llamado San Carlos de Tarrazú.

Lamentablemente, la situación económica no estaba bien para la familia viviendo en San Carlos. Por lo tanto, Carla, aunque era una niña, entendía que sus papás estaban tristes y preocupados, y deseaba poder ayudarlos.

Un día, la familia decidió irse a vivir a un pueblo cercano, llamado San Lorenzo de Tarrazú, ya que el papá de Carla había escuchado que, en San Lorenzo, durante el verano, había trabajo en las fincas de café. Con esperanza en sus corazones, empacaron sus cosas y viajaron hasta llegar a su nuevo destino. Don Joaquín comenzó a trabajar en la recolección de café, mientras doña Marta cocinaba para los demás trabajadores.

Carla, que tenía solo ocho años, ayudaba también recolectando granitos de café, cargando canastas pequeñas y sirviendo los frescos que su mamá preparaba. Aunque era solo una niña, trabajaba mucho para poder ayudar a sus padres. Cada moneda que le daban por ayudar, la guardaba en una alcancía y cada vez que podían, sumaban los ahorros de todos.

Con esfuerzo y mucho sacrificio, lograron ahorrar lo suficiente para asentarse en San Lorenzo después del verano, por lo que Carla pudo ingresar a la Escuela San Lorenzo. Allí aprendió a leer mejor, a escribir cuentos y soñaba con tener una casita bonita para su familia.

Después de varios meses, cuando la alcancía de ahorros estuvo llena, la familia logró comprar una pequeña casita en un terreno cerca de la finca. Era sencilla, de madera, la pintaron de color naranja, con dos cuartos y un patio grande, pero para ellos era el hogar más hermoso del mundo. Carla ayudó a pintarla, a sembrar flores y hasta hizo letreros para decorar su nuevo cuarto.

Tiempo después, doña Marta quiso buscar un trabajo más estable, mien-

tras don Joaquín trabajaba en la finca. Un día fue a preguntar en un restaurante llamado “El Buen Sabor”, que estaba al final de la calle principal del pueblo. El dueño se llamaba don Manuel, un señor de barba blanca y voz amable. Él le preguntó si sabía preparar arroz, frijoles, picadillos y ensaladas. Ella le respondió con una gran sonrisa:

—¡Eso y mucho más!

Don Manuel le dijo que podía empezar al día siguiente. Esa noche, la familia celebró con pan casero que preparó doña Marta. Al día siguiente, doña Marta fue a trabajar e hizo las cosas tan bien que don Manuel la felicitó y le dijo:

—¿Cuál es tu secreto para cocinar tan delicioso?

Doña Marta sonrió y le respondió:

—El secreto es cocinar con amor.

Desde entonces, la familia vivió con más tranquilidad. Se quedaron en San Lorenzo, donde habían formado un nuevo hogar lleno de cariño, trabajo y esperanza.

Finalmente, los padres le agradecieron a Carla por apoyarlos tanto, ya que, sin su ayuda y disposición, no hubieran podido alcanzar sus metas como familia. En ese momento, Carla entendió que, aunque seas pequeño, tu esfuerzo puede cambiar grandes cosas y que el amor, la unión familiar y el trabajo en equipo hacen posibles los sueños.





PRIMER LUGAR - CUARTO AÑO

**Autor:** Yelsin Duwey Hernández Marchena  
**Escuela:** Josefina López Bonilla  
**Director:** Mario Alexander Flores Chavarría  
**Docente:** Cynthia Jirón Chavarría  
**Bibliotecóloga:** Xinia Gabriela Cascante Rodríguez  
**Dirección regional:** Santa Cruz

## *El Roi y las estrellas*

¡Hola a todos! Quiero contarles una historia sobre un niño llamado El Roi, que vivía en una casita humilde en las bajuras de Santa Cruz, Guanacaste, donde en el verano lo levantaba el aullido de los congos. Siempre, al despertarse, El Roi le daba gracias a Dios por otro nuevo día.

Un día, regresó de la Escuela Josefina, saludó a sus perritos Tommy y Coquita, y le preguntó a su mamá:

—¿Por qué en mi mundo hay colores más intensos, sonidos que bailan en el aire y cuando miro el cielo, imagino más estrellas que nadie?

Su mamá lo miró y le dijo:

—Te contaré algo, El Roi. No todas las personas miran el mundo igual que tú, porque tú miras con los ojos del corazón.

Por la noche, El Roi tuvo un sueño muy especial: vio unas bolitas de fuego que descendían del cielo y que le hablaron con una voz muy dulce.

—El Roi, levántate, hemos venido a buscarte para mostrarte algo que solo tú puedes ver: los secretos que no conoces en las estrellas de Costa Rica.

Antes de que El Roi pudiera responder, se vio en un lugar muy hermoso, con bajura dorada, muchos árboles de Guanacaste y un sonido que llamaba su atención: era el toque de la marimba que hacía que la tierra bailara con el viento. En su corazón, el niño se sintió emocionado al ver que la primera estrella que había visitado tenía olor a tamarindo y panela. Luego, fueron a otra estrella.

—Esta es Puntarenas —dijeron las bolitas de fuego.

Con el sol, El Roi vio que el inmenso mar parecía un arcoíris líquido y las palmeras bailaban al compás de los tambores en el atardecer. Las bolitas de fuego, viendo a El Roi perdido en el sonido del mar, le dijeron:

— Te regalaremos el don de la paciencia para este largo viaje —y dicho esto, se fueron a la próxima estrella.

—Hemos llegado a la estrella de Alajuela.





—¡Estoy mirando la tierra de los volcanes dormidos y de sus mangos deliciosos! —dijo El Roi.

A lo lejos pudo ver el despegue de un gran avión que producía un terrible sonido ensordecedor y que se ocultaba entre las nubes. Después, visitaron la estrella de Heredia.

—Mira, El Roi, qué lindas las flores y las rosas y los colibríes —le dijo una de las bolitas de fuego.

—¿Qué es esa montaña tan grande?

—Esa es la cadena de montañas que atraviesa de lado a lado el país, entre ellas se encuentra un parque muy famoso —respondió una bolita de fuego.

—¿Cómo se llama ese lugar?

—¿Te gustaría conocerlo? —preguntaron las bolitas.

— Sí —izas! Y en un abrir y cerrar de ojos estaban frente al tesoro natural Braulio Carrillo.

Luego llegaron a la estrella de San José y El Roi pudo ver el parque de La Sabana, el pulmón de San José.

—Yo nací aquí, en esta maravillosa ciudad —dijo El Roi.

La siguiente parada fue la estrella de Cartago. El Roi se quedó maravillado al ver los templos antiguos y Las Ruinas. El Roi quiso cerrar sus ojos un momento, pero un destello de luz llamó su atención y acercándose, vio que era la Basílica de Los Ángeles.

—¿Sabes que esta estrella tiene mucha riqueza histórica? —preguntaron las bolitas.

—¿Por qué? —respondió El Roi.

—Sus antiguas ruinas son testigos de un gran terremoto y también fue la primera capital de Costa Rica. El Roi, idémonos prisa porque muy pronto despertarás!

Desplazándose a gran velocidad, han llegado a su última estrella: la estrella de Limón.

—Esta es la perla del Caribe.

—Ajá, aquí nació mi madre —dijo El Roi.

De pronto sintieron un olor cálido y, guiados por el aroma, llegaron a una casa muy famosa, patrimonio nacional, Black Star Line, y veían

como las personas disfrutaban de diferentes platos deliciosos de comida, acompañados de unas hermosas melodías de calipso.

—Esta estrella está llena de historia. A este lugar llegó un hombre muy famoso que se llamaba Cristóbal Colón, y existió otro llamado Pablo Presbere, un indígena que defendió su cultura.

De repente, ya era hora de regresar a casa. Las bolitas de fuego antes de irse, le dijeron a El Roi:

—Eres un niño muy especial, tu mirada descubre secretos que este mundo esconde. No cambies nunca. Ayuda a otros a ver lo que tú ves y cuida este país tan lleno de luz.

Al despertar, El Roi corrió a contarle a su mamá sobre su sueño y ella le dijo:

—Hijo, quizá fue un sueño o quizá fue un viaje real. Lo importante es que ahora sabes que tu forma de ver el mundo es un regalo que debes atesorar.

—Mamá, Costa Rica es como yo: pequeñito, diferente y lleno de tesoros por descubrir.





**Autora:** Naomi Arias Álvarez  
**Escuela:** Santa Cecilia  
**Director/Docente:** Juan Carlos Valverde Rivera  
**Dirección regional:** Pérez Zeledón

SEGUNDO LUGAR - CUARTO AÑO

## *Tima y la cazadora*



Por la tarde, el cielo lloraba y sus lágrimas bajaban por las hojas verdes de los árboles. El ruido que producía el golpeteo de las gotas al chocar contra la hojarasca fue interrumpido por los ladridos de unos perros y los gritos de una cazadora.

Justo esa era la hora en que la pequeña Tima, una perezosa de tres dedos, y su mamá, Ali, salían a buscar hojitas tiernas para alimentarse. Al escuchar aquella jauría de perros, Ali intentó apurar su paso para ascender por los bejucos y ponerse a salvo junto a su cría.

Pero, en un instante y sin previo aviso, los perros saltaron del matorral sobre Ali, mostrando sus colmillos afilados como navajas blancas. Los perros se abalanzaron sobre Ali y empezaron a morder sus brazos y su espalda. Con uno de los fuertes mordiscos, la pequeña Tima se soltó del vientre de su madre y rodó por el suelo. Ali, al ver que estaba a punto de perder su vida, comenzó a arrastrarse para ver si lograba agarrarse de una de las lianas y subir para ponerse a salvo.

En un descuido de los perros, que estaban ladrándole a Tima, Ali aprovechó y subió a unos metros, donde no podían alcanzarla. Cuando estaba arriba del árbol, se dio cuenta que Rosa, la cazadora, llevaba a la pequeña Tima en una red. La pequeña Tima intentó romper la red, pero no lo logró. A pesar de su esfuerzo, Tima veía como se alejaba de Ali. A la pequeña Tima se la llevó Rosa, como premio de su caza y como regalo para su hija Lía.

Lía era una niña con autismo, que amaba los animales y los libros. Cuando su madre llegó con la perezosa, ella se emocionó mucho.

—Mamá, ¿qué es eso?

—Esto es una perezosa que me encontré en el camino y la traje para que ambas la cuidemos.

A los días, Lía comenzó a leer un libro sobre una perezosa que se parecía mucho a la pequeña Tima. La historia trataba de una perezosa que había sido raptada del bosque por unos cazadores y la pobre había terminado encerrada en un zoológico de la ciudad.

Una tarde, cuando Lía leía la historia del libro, sintió como que los ojos de cristal de la perezosa la miraban fijamente. Luego, escuchó una vocecilla que se ocultaba entre las hojas del libro y acercó lentamente el libro a su oreja. Fue así como escuchó lo siguiente:

—Hola, Lía, quiero ser tú amiga y contarte muchas historias.



Lía no podía creer lo que estaba pasando, ya que ella tenía pocos amigos, y una perezosa de un cuento, le estaba ofreciendo su amistad. Por lo que ella le contestó:

—No te creo. Hay pocas personas que quieren ser mis amigas.

Lía cerró el libro, dijo algunas oraciones y luego se acostó a dormir. Por la mañana, tomó el libro entre sus manos y escuchó con atención lo que la perezosa quería contarle:

—Lía, tu madre no me encontró en el camino. Ella me cazó y me separó de mi mamá, Ali.

Lía cerró el libro y corrió a la mesa donde estaba desayunando su madre y le preguntó:

—Mamá, ¿es cierto que tú cazaste a la pequeña Tima?

Rosa guardó silencio y se preguntó de dónde había cogido su hija aquellas ideas. Por la noche, Lía volvió a tomar el libro y lo acercó a su oído, con la esperanza de volver a escuchar aquella vocecita dulce y melancólica. Para su sorpresa, la voz le volvió a decir:

—Lía, dile a tu mamá que yo soy un símbolo nacional de Costa Rica y que tenerme encerrada en una jaula es un delito. Dile que, por favor, me regrese al bosque.

Lía corrió a donde estaba su mamá y ahí le dijo, mirándola a los ojos:

—Mamá, ¿tú sabes que tener una perezosa en una jaula es un delito? A mí no me gustaría que me separen de ti y que

me lleven lejos —las lágrimas de Lía corrían por sus mejillas.

Al escuchar aquello, Rosa se puso de diferentes colores. Tomó a Lía y a Tima, se subió en su camioneta y se dirigió al bosque. Lía cogió a la pequeña Tima entre sus manos, caminó por entre el bosque y la soltó, justo en el lugar donde su madre la había capturado.

En la copa del árbol, entre unas ramas, todavía estaba esperando la mamá de Tima. Tima empezó a escalar por una liana y su madre también empezó el descenso, para volverla a cargar en su vientre. Rosa y Lía se abrazaron al ver aquel gesto de amor.

Rosa le dijo a su hija:

—Perdóname, nunca más lo volveré a hacer.

Tima se aferró al vientre de su madre y escalaron a buscar hojitas tiernas.





**Autor:** Isaac Vargas Villalobos  
**Escuela:** Pedro Murillo Pérez  
**Directora:** Ilda Elena Garro Quesada  
**Docente:** Kristel Quesada Chamorro  
**Bibliotecóloga:** Edieth López Arias  
**Dirección regional:** Heredia

### *Taski, el guardián aventurero*

En un rincón escondido del mundo, donde los árboles tocan el cielo y las flores silvestres pintan el paisaje de colores, existía un bosque maravilloso. Entre sus matorrales se asomaban curiosos animalitos: basiliscos, aves de vivos colores, venados cola blanca, colibríes, manatíes, mariposas morpho, yigüirros, perezosos, ranas diminutas de colores... Era un valioso tesoro natural de animales que exploran en silencio, como guardianes de este rincón escondido de un pequeño y hermoso país llamado Costa Rica.

Entre todos los guardianes del bosque, existía una criatura extraordinaria: un basilisco llamado Taski. El basilisco es un reptil muy peculiar, un pequeño lagartito, que habita climas secos. Prefiere los bosques de mucha vegetación, ríos y charcos, pues allí puede escapar si se siente en peligro. Son omnívoros, de sangre fría. Taski tenía una piel corrugada de un verde brillante. Saltaba como un rayo: rápido, ágil y valiente. Tenía un don único y asombroso: podía correr sobre el agua, salpicando, haciendo “ichap, chap!” con sus patitas y, en un santiamén, cruzaba los ríos como si el agua fuera tierra firme.

Un día, Taski estaba descansando a la orilla del río, tomando el sol, cuando, de pronto, escuchó un ruido extraño. Se trataba de un águila arpía, que lo perseguía desde lo alto. Del susto, Taski corrió lo más rápido que pudo, saltando sobre piedras puntiagudas y ríos. Aunque terminó todo lastimado, logró perder al águila.

Entonces, se detuvo sobre lo que pensaba era una piedra, para recuperar fuerzas ... ipero en realidad era la espalda de un cocodrilo! Sí, era el cocodrilo llamado Ligork, el más temido por todos los animales del bosque. Taski, al verlo, dio un brinco gigantesco y volvió a correr sobre el agua. Mientras corría sobre el agua, observó criaturas como ajolotes y peces arqueros. Entonces, decidió sumergirse para esconderse y, a la vez, descubrir esas criaturas maravillosas que había en el fondo del río.

De repente, mientras nadaba, vio a lo lejos una luz brillante que salía de lo que parecía una cueva. Decidió entrar para ver de qué se trataba. Al ingresar, se encontró con una cabaña que le pareció perfecta para esconderse del temido cocodrilo y así logró desviarlo. Se asomó con cuidado y, para su sorpresa, observó dentro de la cabaña a una familia de castores.

Esta familia estaba formada por Giltor, el papá castor; Priski, la mamá

castora; y su hijo Ichosky. Ellos eran unos animalitos peludos, de cuerpo redondito, dientes grandes y anaranjados y una gran cola. Vivían en una cabaña mágica, construida con diamantes. Era el hogar secreto de la familia de castores. Sorprendidos, los castores le preguntaron:

—¿De dónde vienes? ¿Por qué estás herido?

Taski contó toda la aventura que había vivido y cómo lo llevó hasta su cabaña en busca de refugio. Los castores, no dudaron en ayudarlo. Le ofrecieron comida calentita, lo acercaron al fuego de cristal, lo cuidaron con plantas medicinales y le dieron un lugar cómodo para descansar.

Taski, con mucha curiosidad, preguntó al papá castor cómo era posible que la cabaña estuviera hecha de diamantes. Giltor respondió:

—Esta cabaña es una herencia de nuestros antepasados. Somos los guardianes de un antiguo secreto, que simboliza los valores del ahorro, el trabajo, respeto y el amor al prójimo. Es una promesa que pasa de generación en generación y solo los animales que saben valorar, compartir y ayudar pueden verla. Por eso estás a salvo aquí —dijo el papá castor, con una sonrisa.

Pero el verdadero secreto no terminaba ahí, los castores le mostraron un túnel subterráneo oculto bajo la cabaña. Al bajar junto con los castores, Taski encontró otro mundo donde vivían animales de todo tipo, en armonía. Tasky pasó todo el día jugando con los castorcitos, divirtiéndose y aprendiendo a construir con troncos. Al día siguiente, ya recuperado y con nuevas ideas, Tasky se despidió con gratitud de la familia de castores y les prometió hacer de su hogar un lugar mejor.

Taski aprendió que todos podemos ayudarnos unos a otros, y que la amistad y la bondad son lo más importante para vivir en armonía. Y prometió regresar, porque había muchos secretos por descubrir, bajo la cabaña de diamantes.





**Autora:** Angely Yaleska Ruiz Icabalceta  
**Escuela:** Cerro Azul  
**Directora/Docente:** Jenny Obando Obando  
**Dirección regional:** Nicoya

## *Lucía y el viaje hacia el sol*

PRIMER LUGAR - QUINTO AÑO

Lucía era una niña de diez años que vivía en un pueblito de Nicaragua. Su casa era chiquita, hecha de madera y láminas, y desde su ventana se veían montañas verdes. Pero en los últimos tiempos, el cielo no daba lluvia y el maíz no quería crecer. Una noche, su mamá la abrazó fuerte y le dijo al oído:

—Nos vamos a Costa Rica, mi amor. Allá podemos empezar de nuevo.

Lucía no entendía muy bien, pero confió. Su mamá siempre le hablaba con el corazón.

Al día siguiente, muy temprano, las dos salieron con una mochila llena de esperanza, tortillas con frijoles y una cobijita que olía a casa. Caminaron por caminos de tierra, cruzaron ríos pequeñitos y durmieron bajo las estrellas.

—¿Falta mucho? —preguntó Lucía con los pies cansados.

—Un poquito más —respondió su mamá—. Vos sos fuerte, mi niña valiente.

Cuando llegaron cerca de la frontera, un señor con sombrero grande, las guio por un camino escondido, entre árboles altos y sonidos de pájaros. Lucía caminó despacito, con el corazón latiendo rápido, pero sin miedo, porque su mamá estaba con ella. Al otro lado, el sol salió entre las nubes. ¡Habían llegado a un bello país, Costa Rica!

Así inició el sueño, desde Peñas Blancas hasta Porvenir de Nandayure, Guanacaste. Allí encontraron una casita donde una señora buena les ofreció ayuda. Su mamá empezó a trabajar y Lucía fue con ella a conocer la escuela.

—¿Cómo te llamas? —le preguntó la directora con voz dulce.

—Lucía —dijo ella—. Y quiero aprender muchas cosas.

La señora le dio un cuaderno nuevo y un lápiz con borrador en forma de estrella.

—Bienvenida, Lucía. Aquí también puedes soñar.

Lucía sonrió. Había cruzado montañas, caminos y miedo... pero al fin, había llegado a un lugar donde los sueños crecían como flores al sol, donde las naranjas caen de los árboles y corren como agua sobre los senderos; donde la temporada de cosecha de café evidencia los más altos valores que practican los campesinos.

¡Aquí cumpliré mis sueños!

Posdata: Este cuento está basado en hechos reales.





SEGUNDO LUGAR - QUINTO AÑO

**Autor:** Isaac Samuel Valverde Papili  
**Escuela:** Barrio Canadá  
**Director:** Oscar Ramírez Barrantes  
**Docente:** Grettel Solórzano Bermúdez  
**Dirección regional:** Coto

## *El árbol de mango*

Había una vez, en el centro de un pequeño pueblo, rodeado de montañas y trillos, un majestuoso árbol de mango, que cubría con su sombra casi todo el centro del pueblo. Era tan viejo y sabio que todos lo amaban, pues él purificaba el aire. Los ancianos decían que había sido plantado por los primeros pobladores del lugar. Bajo su sombra, la gente llegaba a contar historias y vivían muchos momentos inolvidables, y es que, esa sombra sabía todos los secretos de ese bello lugar. Pero, nadie sabía que ese árbol tenía alma.

Era año nuevo y algo no andaba bien con el viejo árbol. Tomás, un niño inteligente, curioso, de piel blanca, ojos expresivos y amante de la naturaleza, pedía permiso, después de la escuela, para ir a estar un rato bajo la sombra del viejo árbol de mango. Ese día, su mamita le dijo a Tomás que se fijara bien en el árbol, tal vez tenía manguitos tiernos y, como todos los lugareños, ella quería comerse un manguito del viejo árbol.

Pero cuando Tomás llegó, las ramas del árbol se veían como agachadas. Tomás se sintió asustado. ¿Cómo era que nadie lo había notado? Corriendo se fue a casa y contó a sus padres lo que estaba pasando al árbol de mango. Al siguiente día, las hojas caían al suelo sin vida, las ramas se estaban secando y, por supuesto, ni un solo mango apareció.

Los padres de Tomás reunieron a todo el pueblo, bajo la sombra que por tantos años los había cobijado. Todos estaban muy tristes de ver al viejo árbol muriendo y no sabían qué hacer... Poco a poco, los niños dejaron de llegar a jugar al árbol, su sombra estaba desapareciendo con cada hojita que caía.

Tomás nunca dejó de visitarlo, pues él lo amaba. No lo dejaría solo, después de tantos momentos compartidos, así que pensó que tal vez su abuelita, podía ayudarlo con alguno de esos sabios consejos que solía dar. Entonces, la madre de Tomás le contó que su abuelita le había dicho una vez que todo ser vivo responde a estímulos, y que algunos árboles a veces daban tanto, que un día se debilitaban, pero esto no era nada que no curara el afecto y el amor verdadero de un ser humano lleno de luz.

Así que, desde ese día, Tomás decidió pasar más tiempo con el viejo árbol de mango. Cada vez que iba para la escuela, pasaba a saludarlo y le daba una palmadita cuando regresaba a casa. Los sábados llevaba su libro de

cuentos y le narraba bellas historias, y por las tardes se despedía con un abrazo cargado de cariño. Y sin que la gente se diera cuenta, el viejo árbol empezó a cambiar, las hojas dejaron de caer, las ramas comenzaron a verse más estiradas y empezaron a bailar de nuevo al compás del viento.

Un hermoso día en el que Tomás tenía catecismo, se fue más temprano para pasar un ratito a ver a su amado árbol de mango y sucedió algo que nunca olvidarían sus ojitos: en las ramas del mango, estaban brotando infinidad de florcitas, aunque no era temporada de mangos, la cosecha no iba faltar ese año...

Y fue así que, en pocas semanas, todas las ramas estaban cargadas de pequeños manguitos y con ello regresó la alegría al pueblo. Ese año, el viejo árbol demostró con la dulzura de sus frutos, que amaba a ese pueblo. Los lugareños no entendían que había ocurrido, pero el niño Tomás lo sabía todo y cuando se comía un mango bajo esa grandiosa sombra, cerraba los ojitos y sonreía.

Tomás creció en estatura y conocimientos. De grande, estudió Botánica y se especializó en Fisiología Vegetal, para comprender mejor las plantas y su funcionamiento en el entorno.

Cuando terminó sus estudios, regresó al pueblo y al poco tiempo se casó con Gloriela, una mujer sencilla y bella, amante de la naturaleza. Años después, nació su amado hijo Isaac, el regalo más grande que Dios le pudo dar a esa familia llena de amor.

Tomás envejeció en su pueblo natal. Dicen que por las tardes, daba charlas de Fisiología Vegetal, bajo la sombra del viejo árbol de mango. Todos los niños de ese pueblito aprendieron a cuidar, respetar y amar la naturaleza y, en especial, a los árboles.





**Autora:** Victoria Arce Rueda  
**Escuela:** Juan Bautista Solís Rodríguez  
**Directora:** Seidy Espinoza Brenes  
**Docente:** Lisbeth Zapata González  
**Bibliotecóloga:** Eva Chaves Blanco  
**Dirección regional:** San Carlos

## *El frasco mágico*

En un pequeño pueblo de Italia llamado San Leo, en la ciudad de Ravena, vivía un joven de 21 años, llamado Evander. Era de cabello castaño oscuro, como el chocolate, con unos ojos azules como el cielo. Tenía pecas y una expresión amable que lo hacía parecer alguien que tenía sueños y anhelos.

Evander era zapatero, pero no cualquier zapatero: uno muy talentoso. Tenía manos pacientes y creativas, y todo el mundo en el pueblo sabía que sus zapatos eran cómodos, bonitos y duraderos. Pero, a pesar de su habilidad, cada vez que cobraba su trabajo, el dinero simplemente desaparecía. Se le iba en caprichos: joyas, sombreros, dulces, adornos llamativos. Cosas bonitas, sí, pero que no lo acercaban a su verdadero sueño: abrir una segunda zapatería.

Él mismo no entendía por qué, si trabajaba tanto, nunca tenía suficiente. Y esa duda lo acompañaba cada día. Un día, decidió visitar a su tía Ondina, una mujer tranquila, sabia, con cabello rubio como el sol y ojos verdes profundos. Llevaba siempre sus lentes azules, que la hacían verse muy dulce. A Evander le gustaba visitarla, aunque solo lo hacía en ocasiones especiales, como Navidad o su cumpleaños. Ese día, mientras tomaban té juntos, Ondina le preguntó:

—¿Y cómo va la zapatería?

Él suspiró.

—Va bien... pero cada vez que necesito herramientas o mejorar algo, ya no tengo ni un solo centavo.

Entonces su tía le sonrió y le dijo:

—Eso es porque no sabes organizar tus finanzas, pero hay algo que puede ayudarte... un frasco mágico.

Evander con una carcajada le respondió:

—¿Un frasco mágico? Tía... eso suena como algo de un cuento.

—Puede que los cuentos de hadas sean más reales de lo que podemos imaginar.

Esa noche, Evander tuvo un sueño. En él, sostenía un frasco transparente lleno de polvo, que brillaba en medio de la oscuridad. El frasco hablaba, sí, hablaba, con una voz suave y sutil:

—Evander, si quieres que tus sueños crezcan, debes aprender a ver tus deseos con colores. Así sabrás qué comprar y qué dejar pasar.

Y entonces, el frasco le enseñó esto:

Dorado: cosas necesarias, que te ayudan a avanzar.

Gris: cosas que podrías querer, pero que puedes esperar.

Rojo: cosas innecesarias, que brillan, pero no te aportan nada.

Cuando despertó, no había ningún frasco... pero encontró una libreta vieja en su mesita. Y decidió convertirla en algo nuevo: su libreta mágica de finanzas. En la primera página escribió los colores y lo que significaban. Le pegó dibujos, frases motivadoras, marcadores de colores y hasta un sobrecito con sus primeras monedas ahorradas. Desde ese día, antes de comprar algo, se detenía a pensarlo:

—¿Esto es dorado, gris o rojo?

Y si era rojo, simplemente lo dejaba pasar, incluso si brillaba mucho. Con el tiempo, Evander logró ahorrar. Invertió en su negocio, su tienda mejoró y unos meses después, abrió su segunda zapatería. Era un lugar muy brillante, lleno de zapatos hechos a mano, plantas y una estantería especial donde se encontraba su libreta, ya muy usada, como si fuera un pequeño tesoro. Cuando volvió a ver a su tía, le mostró su libreta con orgullo.

—Soñé con el frasco mágico y aunque nunca lo encontré... esta libreta se convirtió en mi inspiración de él —le dijo.

Ella sonrió, sin sorprenderse, como si hubiera estado presente en ese sueño. Desde entonces, cuando alguien le preguntaba:

—Evander, ¿cómo lograste tener tanto éxito en tan poco tiempo?

Él simplemente decía:

—Creo que, en el fondo, todos necesitamos nuestro propio frasco mágico. Algo que nos ayude a ver con claridad lo que realmente importa.

Y sí, puede que parezca algo mágico... pero realmente siempre hay algo de magia cuando se decide cambiar de hábitos.





**Autora:** Tamara Murillo Rojas  
**Escuela:** Barrio Canadá  
**Director:** Oscar Ramírez Barrantes  
**Docente:** Argelia de los Ángeles Cerdas Alvarado  
**Dirección regional:** Coto

### *La capibara aventurera*

PRIMER LUGAR - SEXTO AÑO

En lo recóndito del Parque Nacional Corcovado, donde los ríos trazan caminos como serpientes en lo más profundo de bosque, una familia de Capibaras, traídos de Sudamérica, producto del tráfico de animales y puestos en libertad en ese bosque tropical, decidieron formar su linaje, en uno de los estanques de aquel hermoso paraíso, al que llamaron, “Aguas Tranquilas”. Estos nuevos residentes del Corcovado, formaron una bella familia, compuesta por cinco miembros: papá capibara, mamá capibara, Tamy capibara y los gemelos capibara, que nacieron dos días después de aquel inesperado viaje que los separó de la gran familia de los capibaras sudamericanos.

El tiempo pasó de prisa y Tamy, había crecido, ahora era demasiado curiosa, además de bella, sencilla e inteligente. Una noche, Tamy se levantó con deseos de explorar más allá del estanque, pero su mamá le advirtió acerca de los peligros del exterior. “Los capibaras nacimos para estar en calma, la tranquilidad es nuestro escudo”, dijo su mamá. Pero Tamy no podía sacarse de su pensamiento, el deseo de conocer el “Río de Oro”, del que tanto había escuchado hablar a las aves.

Una tarde, la capibara escuchó la voz de viento que la llamaba: ¡Tamy, ven...! ¡el “Río de Oro” te llama!... Ella, sin detenerse, siguió la voz, alejándose de su reino secreto. Llegó a un lugar que parecía contener todo el reflejo del sol y, entonces, vio una vieja lechuza de color gris, llamada Kuky, que le dijo:

—¡Te he visto en sueños! Tamy, mi capibara curiosa, eres diferente, por eso el río te ha estado esperando, tienes una gran misión por cumplir. Hay una fuente secreta, que da vida al “Río de Oro”, pero cada día se debilita y la estamos perdiendo. Solo alguien con el alma pura y un corazón lleno de amor, podría salvarla.

Con mucha valentía, Tamy aceptó ayudar. La lechuza le entregó una bolsita hecha de bijagua y dentro de ella estaba una piedrita de color azul turquesa, que necesitaría para cumplir su misión. La capibara caminó por largos días con lluvia y algunos con sol, atravesando muchos peligros. ¡Hasta navegó sobre un cocodrilo viejo y ciego que se ganaba la vida como taxi acuático!

Finalmente llegó a una especie de cascada, custodiada por una joven abeja, con botas y capa de colores metálicos, y entonces Tamy entendió que había llegado, pues pudo ver la pequeña fuente, cuyos hilos de agua semejaban los colores del arcoíris.

Tamy, se acercó con mucho cuidado, pero la abejita guardiana, con lágrimas, le dijo:

—¿Crees que puedes ayudarla a recuperar su fuerza? Sus corrientes de agua mantienen vivo este bosque, su diversidad y ecosistemas se verían afectados si no logramos que vuelva a fluir el agua.

Tamy, con mucho cuidado, bajó hasta estar dentro de la fuente e inició el rescate, con patas y dientes, pero, entre más removía, aparecían nuevos residuos. Trabajó de día y de noche, hasta que pudo ver un pequeño ojito de agua, casi sin vida, y en ese momento se acordó de la piedrita azul turquesa, la sacó y la colocó dentro del ojito de agua.

Poco después, de la fuente empezó a brotar una cristalina y gruesa corriente de agua. El paisaje que se veía gris, comenzó a transformarse con un verde en todos sus matices. El bosque tropical se vistió con diferentes tipos de flores. Tamy se sentía la capibara más feliz del universo. Se despidió de la fuente, de la abejita guardiana y regresó a su casa. Ella no sabía si soñaba o si estaba despierta, pero ese día, sin duda, jamás lo olvidaría.

Cuando llegó a su bello estanque, lo miró diferente, estaba adornado de flores y en sus alrededores se podía oler lo tierno de los pastizales. Tamy entró en el estanque a refrescarse y al ver a los gemelos felices chapoteando juntos, sintió que todo había valido la pena. Tamy se disculpó por haberse marchado sin avisar y le explicó a toda su familia su aventura para salvar el bello “Río de Oro” y con ello, a todo el bosque del Parque Nacional Corcovado. La familia capibara ahora sabía por qué la madre naturaleza nunca se equivoca y aunque no pertenecían a ese lugar, lejos de Sudamérica, estaban agradecidos por estar juntos.





**Autor:** David Alexander Pérez Aguinaga  
**Escuela:** Rincón Grande de Pavas  
**Directora:** Marcela Vargas Cubillo  
**Docente:** Blanca Rosa Solís Chaves  
**Bibliotecóloga:** Cinthya Rebeca Sequeira Díaz  
**Dirección regional:** San José Oeste

## *El sueño de Amanda*

SEGUNDO LUGAR - SEXTO AÑO

Había una vez una niña llamada Amanda, que vivía en un barrio humilde llamado San Juan, junto a su mamá, su abuela y sus dos hermanos, Juan y Daniel. Su papá había fallecido cuando ella apenas tenía dos años y, desde entonces, su familia había sido su mayor apoyo y compañía. A pesar de las dificultades económicas, Amanda era una niña alegre, amable y soñadora. Físicamente era más o menos alta, de mirada decidida y sonrisa fácil. Además del fútbol, también disfrutaba mucho practicar voleibol y pasar tiempo con su familia.

Desde los tres años, Amanda soñaba con ser futbolista. Su pasión nació al ver a sus hermanos jugar en la calle o en un terreno vacío cerca de su casa. Poco a poco, empezó a unirse a los partidos, primero como espectadora, luego como jugadora, hasta que se convirtió en la más entusiasta del grupo. Aunque no tenía amigas que compartieran su sueño, nunca se sintió sola, porque su familia siempre la animaba. Su mamá le recordaba lo valiente que era, su abuela la abrazaba con ternura y sus hermanos la entrenaban y corregían con cariño. Ellos sabían cuánto amaba el fútbol y hacían todo lo posible por mantener vivo su sueño, aunque no pudieran pagarle una academia o un uniforme.

Amanda admiraba profundamente a Cristiano Ronaldo. Le gustaba su disciplina, su historia de esfuerzo y cómo había logrado salir adelante desde la humildad. Cada vez que jugaba, pensaba en él e imaginaba que un día sería como él, pero representando a Costa Rica.

Una noche, después de un día difícil, Amanda se sentó en su cama con su libreta de los sueños. Era un cuaderno especial donde escribía todo lo que anhelaba. Con letra firme, escribió: “Quiero ser futbolista y ser reconocida como la mejor futbolista de Costa Rica”.

También escribió otros sueños importantes, como que su mamá consiguiera un buen trabajo para poder ayudar en casa. Al cerrar la libreta, sintió una fuerza extraña y hermosa en el corazón. Estaba segura de que algún día, si seguía creyendo, su gran deseo se haría realidad. “Dios me escucha”, pensó, “y lo que escriba con fe, Él lo cumplirá”.

Al día siguiente, Amanda vio algo que la hizo saltar de alegría: carteles por todo el barrio anunciaban que unos entrenadores importantes visitarían

San Juan para buscar talentos. No importaba si eran niños o niñas, todos tendrían la oportunidad de demostrar lo que sabían.

Amanda no lo dudó. Aunque estaba nerviosa el primer día de pruebas, al primer toque del balón, la confianza la envolvió. Jugó con pasión, corrió con fuerza, se entregó al juego como si fuera su única oportunidad. No tuvo obstáculos ni momentos difíciles, todo fluyó con tanta naturalidad que parecía que el universo entero conspiraba a su favor. Día tras día, fue destacándose entre los demás, hasta que finalmente fue seleccionada.

Cuando escuchó su nombre en la lista de elegidos, Amanda no pudo contener las lágrimas. Lloró de emoción y dio gracias a Diosito por escuchar sus deseos. Su familia entera la abrazó con orgullo. Había cumplido su sueño más grande. A partir de ese momento, su vida cambió. Tuvo que mudarse a Cartago para entrenar con su nuevo equipo, pero valió la pena.

Comenzó a recibir apoyo, entrenamientos profesionales y, con el tiempo, ganó los recursos necesarios para ayudar a su familia. Su mamá pudo conseguir trabajo y todos en casa vivían un poco mejor.

Amanda se convirtió en una gran futbolista, admirada en todo el país. Pero lo más hermoso fue que nunca olvidó de dónde venía. Siempre regresaba a San Juan para motivar a otros niños y niñas, compartiendo su historia y organizando partidos comunitarios. Hacía con ellos lo mismo que sus compañeras mayores habían hecho por ella: enseñar, inspirar, dar oportunidades.

A lo largo de su camino, Amanda aprendió que nunca hay que rendirse, que la perseverancia y la fe son más fuertes que cualquier obstáculo. Ahora que su sueño se hizo realidad, tiene uno nuevo: ayudar a que más niños puedan cumplir el suyo.

Y si algún niño o niña le preguntara cómo lograrlo, Amanda sonreiría y diría: “Sigán luchando hasta el final. Nunca dejen de soñar y crean siempre, porque los sueños se cumplen, cuando se lucha con el corazón”.





TERCER LUGAR - SEXTO AÑO

**Autor:** Santiago Cope Pérez  
**Escuela:** Atilia Mata Freses  
**Directora:** Susana Hernández Rodríguez  
**Docente:** Eugenia Elizondo Bustos  
**Bibliotecóloga:** Lina Rodríguez Rojas  
**Dirección regional:** Limón

## *Leo y el superpoder invisible*

Leo era un niño curioso y soñador. Tenía once años, una bicicleta azul con rayas verdes y una gran colección de cómics. Su favorito era Capitán Energía, un superhéroe que usaba su fuerza para ayudar a las personas y salvar ciudades enteras del mal. A Leo le encantaban los superpoderes: volar, hacerse invisible, correr más rápido que un tren...

Pero había algo que le molestaba: aunque soñaba con tener poderes, él mismo no se sentía muy fuerte. Últimamente se cansaba con facilidad, se enfermaba seguido y, aunque dormía bastante, siempre se despertaba agotado. Una tarde lluviosa, Leo se sentó en su cama a leer el último número de Capitán Energía. Justo cuando el héroe estaba por vencer al villano, una luz brillante salió del cómic y una voz grave pero amable habló:

—Hola, Leo.

Leo miró a su alrededor, sorprendido. La luz formó la figura del mismísimo Capitán Energía, que ahora flotaba en su habitación.

—¿Capitán Energía? —preguntó Leo, frotándose los ojos.

—Así es. He venido porque tú tienes un superpoder muy especial, pero aún no lo has descubierto.

Leo se puso de pie de un salto.

—¿En serio? ¿Puedo volar?

El Capitán rió.

—No exactamente. Tu superpoder no se ve con los ojos. Está dentro de ti, esperando a que lo actives. Se llama salud.

—¿Salud? —repitió Leo, confundido.

—Sí. La salud es el poder más importante de todos. Si la cuidas, puedes tener energía, fuerza, velocidad, alegría, claridad para pensar y hasta mejor humor. Pero si la descuidas, todo se vuelve más difícil.





Y justo cuando Leo iba a preguntar cómo usar ese poder, el Capitán desapareció con un destello. Al día siguiente, Leo no podía dejar de pensar en lo que había escuchado. En la escuela, durante la clase de Ciencias Naturales, levantó la mano y preguntó:

—¿Profe, es verdad que la salud es como un superpoder?

La señorita Carmen sonrió.

—¡Me encanta esa pregunta! —dijo.

Y se acercó a la pizarra.

—La salud no es solo no estar enfermo. Es tener energía, estar contento, poder moverse con facilidad, pensar con claridad. Y eso se logra con cosas muy simples pero poderosas: comer bien, dormir lo suficiente, hacer ejercicio, cuidar nuestras emociones y visitar al médico cuando es necesario.

Leo escuchaba con atención, como si estuviera en una misión secreta. Al volver a casa, revisó su día: esa mañana solo había desayunado una galleta y un jugo con mucha azúcar. Había dormido tarde viendo videos y no recordaba la última vez que había comido una fruta. Tal vez el Capitán tenía razón... ¡estaba descuidando su superpoder! Así que decidió hacer cambios. Nada muy grande al principio. Al día siguiente, desayunó una manzana y un pan integral con queso. Por la tarde, salió a andar en bicicleta, en lugar de quedarse todo el tiempo con los videojuegos. Y en la noche, guardó el celular media hora antes de dormir.

Después de unos días, comenzó a notar la diferencia. Se despertaba con más energía, ya no le dolía la cabeza y podía correr en el recreo sin cansarse al minuto. Además, se sentía más feliz. Empezó a llevar una botella de agua a la escuela y hasta convenció a sus amigos de jugar más, en lugar de estar todo el rato sentados.

Un viernes, su amiga Sara le dijo:

—Oye, Leo, ¡te ves diferente! Estás más rápido, más fuerte... ¡pareces un superhéroe!

Leo sonrió.

—Es que descubrí mi superpoder.

Sara lo miró con curiosidad.

—¿Y cuál es?

—La salud —dijo Leo con orgullo—. Es invisible, pero poderosa. Si la cuidas, puedes lograr cosas increíbles.

Esa noche, al abrir su cómic, el Capitán Energía apareció una vez más.

—Muy bien, Leo. Has activado tu poder. Y lo mejor es que puedes compartirlo. Cada vez que ayudas a alguien a cuidarse, ese poder crece y se expande.

Leo se sintió feliz. No tenía capa, ni volaba por los cielos, pero sí podía inspirar a otros a ser más fuertes, más sanos, más felices.

Desde entonces, Leo se convirtió en un héroe distinto. Hablaba con sus compañeros sobre la importancia de alimentarse bien, moverse, descansar y cuidar las emociones. En la escuela crearon un “Rincón del Súper Bienestar”, donde compartían recetas saludables y hacían pausas activas. Todos querían un poco del superpoder de Leo.

Y así, sin rayos láser, ni trajes brillantes, Leo entendió algo muy importante: la salud es el superpoder más grande que tenemos y está al alcance de todos. Solo hay que aprender a activarlo... y nunca dejar de cuidarlo.



## CATEGORÍA ESPECIAL

### “Monetarium: Sumá sueños y escribí historias fantásticas”, patrocinada por Davivienda

Davivienda presentó y premió, por segunda edición, la categoría especial “**Monetarium: ¡Sumá sueños y escribí historias fantásticas!**”, con la que se invitó a todas las personas docentes de tercero a sexto año escolar, a motivar a los niños y a las niñas de su aula para escribir historias inspiradas en el manejo de las finanzas e impulsar la educación financiera y el ahorro desde edades tempranas.



PATROCINADA POR:





3er año

**Autor:** Ian Alfaro Portuquez  
**Escuela:** Barrio Los Ángeles  
**Directora:** Shirley Rodríguez Alfaro  
**Docente:** Kesia Melania Ávila Elizondo  
**Bibliotecóloga:** Natali Hernández Azofeifa  
**Dirección regional:** Guápiles

## *Pepe y el tesoro escondido*

Érase una vez un cerdito alcancía llamado Pepe. Era de color rosa brillante, recién creado y muy joven. Sentía un gran deseo: tenía hambre de plata. Soñaba con llenarse de muchas monedas y convertirse en el cerdito más valioso del mundo.

Un día, un niño llamado Alberto entró a la pulpería con su papá. Mientras caminaban entre pasillos, llegaron a un estante que estaba lleno de alcancías. Beto empezó a observar cada una y sus ojos se detuvieron en Pepe. Fue la alcancía que más le llamó la atención. Inmediatamente, Beto le dijo a su papá: ¡quiero ese cerdito!

Así fue como Pepe llegó a vivir a la casa de Alberto. Al principio, solo le echaban unas pocas monedas. Pero con el tiempo, Alberto comenzó a tomarlo en serio. Guardaba cada moneda que le daban por ayudar en casa o sacar buenas notas.

Una tarde, mientras Alberto ordenaba su armario, encontró un libro viejo de su abuelo. Al abrirlo, cayó al suelo un papel doblado. ¡Era un mapa del tesoro! Tenía dibujos de árboles, una casa y una gran “X” en el jardín. Emocionado, Alberto salió con Pepe en las manos y una pala. Siguió el mapa hasta un rincón del jardín, donde cavó con cuidado. Para su sorpresa, no encontró un cofre, sino una pequeña caja de madera. Dentro había una nota que decía: “El verdadero tesoro está en lo que se guarda con paciencia. Llena tu cerdito y lo descubrirás”.

Alberto no entendió del todo, pero decidió hacer caso. Durante meses, ahorró todo lo que pudo. Cada moneda que caía en Pepe, sonaba como música. Poco a poco, el cerdito se fue llenando.

Un día, al poner la última moneda, algo mágico ocurrió.

Pepe tembló levemente y se abrió una pequeña compuerta en su pancita. Dentro, Alberto encontró una bolsita con monedas de oro antiguo, relucientes como el sol.

¡Ese era el verdadero tesoro! No solo por el oro, sino por todo lo que aprendió: la importancia del esfuerzo, la paciencia y el valor de ahorrar.

Desde entonces, Pepe no solo fue una alcancía, sino un símbolo de que los verdaderos tesoros se construyen poco a poco.



## CATEGORÍA ESPECIAL

### Cuentos que inspiran a movernos seguros: ¡porque merecemos llegar bien a nuestros destinos! – Grupo Purdy

En la primera edición de la categoría especial “**Cuentos que inspiran a movernos seguros: ¡porque merecemos llegar bien a nuestros destinos!**”, Grupo Purdy incentivó la creación de cuentos que destaquen la importancia de la movilidad segura, para que los niños y las niñas nos inspiren a ser agentes de cambio en nuestras carreteras y construir un futuro más seguro, a través del respeto y la empatía.



PATROCINADA POR:





5° año

**Autor:** Samuel Antonio Arias Rodríguez  
**Escuela:** El Jardín  
**Director:** Luis Yanán Corea Torres  
**Docente:** Noelia Viviana Solís Muñoz  
**Dirección regional:** Zona Norte-Norte

*Danty*

Danty es una hermosa danta que vive cerca de mi casa en Bijagua de Upala. Le gusta comer tallos frescos, frutas, flores y semillas del huerto de mi familia, aunque eso a veces enfurece un poco a mi abuela. Hoy salió a caminar con sus crías: Pequitas y Donnu. Es poco común que nazcan gemelos en esta época, por eso me encuentro maravillado con su presencia y hermosura.

Me encantan las pintitas de la espalda de Pequitas, así como las líneas de Donnu, porque se parecen a las sandías. Esos dos son muy juguetones y de pronto salen corriendo, tropezando entre ellos y con los arbustos de su alrededor.

Hace poco, noté que se dirigían cerca de la carretera y eso me preocupa. Aunque los bijagüños conocemos el trayecto donde cruzan los pumas, dantas, monos, entre otras especies, por aquí también pasan algunos vehículos muy rápido y por eso es muy peligroso para ellos estar por ahí.

¡Oh no! Algo muy fuerte se escucha a lo lejos. Las pequeñas dantas parecen aterrorizadas y han empezado a correr desorientadas. ¡Cuidado amigas! Un tráiler se aproxima por la carretera, no es buena idea cruzar corriendo en este momento.

Un grupo de monos congos que se encontraban en las ramas del otro lado se agitaban y gritaban, los pajaritos aterrorizados entonaban su canto con llanto, tanto así, que los yigüirros ya empezaban a entristecer sus notas, como si la naturaleza misma anunciara una desgracia. La bocina de los carros llamaba a la precaución y un ruido sordo culminó con la escena. Cerré mis ojos enérgicamente, mientras sostenía la respiración y pedía al cielo por su seguridad.

¡Ahhhh! Para nuestro alivio, el conductor notó la señalización y las alertas, bajó rápidamente la velocidad y aunque derrapó un poco por el asfalto mojado, logró esquivar a nuestra familia de dantas. Las crías tenían mucho miedo y se escondieron detrás de su madre, quien las resguardó hasta el final, para que pudieran avanzar sin más problemas.

Ese día, un grupo de turistas que pasaba por ahí, empezaron a fotografiar a la familia de dantas, así como a otras especies de fauna y flora local. Luego, postearon las fotos en las redes sociales con el lema “crucemos seguros”, haciendo referencia al respeto y salvaguarda de todas las especies, tanto animales como personas. Unos jóvenes amigos de la naturaleza, ayudaron con la limpieza de los letreros del Corredor Biológico, del Cruce de Fauna y otras señalizaciones que invitan a tomar cartas en el asunto para la prevención de accidentes.

De esta manera, Danty y sus bebés caminan tranquilos por nuestra comunidad, sabiendo que son valiosos, amados y protegidos, y cada día se informa más y más a la población sobre las precauciones que deben tenerse en esta, y otras veredas de paso de fauna en nuestro país.



## CATEGORÍA ESPECIAL

### ¡La salud es tu superpoder!

#### - Hospital Metropolitano y Medismart

Por segundo año consecutivo, Hospital Metropolitano y Medismart participaron en el concurso con la categoría especial “**¡La salud es tu superpoder!**”, a través de la cual se motivó a los niños y a las niñas, con el apoyo de sus docentes, a escribir cuentos sobre la salud física y mental. Esta categoría busca fomentar la reflexión y concientizar sobre la importancia de la salud como pilar fundamental para el desarrollo integral de todas las personas.



PATROCINADA POR:

 HOSPITAL  
METROPOLITANO

 medismart  
el plan médico inteligente



**Autora:** Sofía Alfaro Guevara  
**Escuela:** Pedro Murillo Pérez  
**Directora:** Ilda Elena Garro Quesada  
**Docente:** Francini Arrieta González  
**Bibliotecóloga:** Edieth López Arias  
**Dirección regional:** Heredia

## *Un sueño de sanación*



Camila era una niña de ocho años, con una risa contagiosa que se esparcía como música por cada rincón de su hogar. Sus ojos verdes solían brillar con la curiosidad de quien descubre el mundo por primera vez, y su cabello macho y lacio caía en cascadas sobre sus hombros. Sus días estaban llenos de juegos con su hermana mayor, Elisa, una adolescente de quince años, que la cuidaba con un cariño infinito.

Sus padres, Lucía y Juan, siempre observaban a sus hijas con el orgullo de quienes han construido un hogar lleno de amor. Juan, un hombre trabajador y silencioso, era la roca de la familia, mientras que Lucía, dulce y comprensiva, era el corazón que los unía.

Pero un día, la vida de Camila dio un giro inesperado. A sus ocho años, cuando la mayoría de los niños solo pensaban en la siguiente aventura, Camila comenzó a sentirse inusualmente cansada. Los desmayos y el cansancio aparecían sin razón aparente y su energía habitual se desvaneció.

Después de visitas al médico y análisis exhaustivos, la noticia golpeó a la familia como un rayo en un cielo despejado: Camila tenía leucemia. La palabra “cáncer”, antes un eco lejano en las noticias, ahora resonaba en cada esquina de su hogar, llena de una oscuridad que amenazaba con consumirlos.

El doctor, con voz serena, pero firme, les explicó los pasos a seguir. Camila comenzaría un tratamiento que incluía medicamentos que debía tomar religiosamente, una alimentación estricta y, sobre todo, mucho reposo. Aunque pequeña, Camila entendió la importancia de cada indicación. Soñaba con volver a correr, saltar y disfrutar de la vida como los demás niños. Su salud se había convertido en su tesoro más preciado y el deseo de recuperarla era su motor más potente.

En la escuela, los días se hicieron diferentes. Camila a veces faltaba y, cuando iba, el cansancio la acompañaba como una sombra. Su cabello, antes abundante, comenzó a caer, un recordatorio constante de su batalla. Sus amigos, un poco confundidos, pronto se convirtieron en su red de

apoyo, enviándole dibujos y mensajes de ánimo. La maestra organizó un sistema para que no se atrasara en sus estudios.

Pero Camila, a pesar de todo, tenía un gran anhelo: participar en el concurso de coronación de talentos de la escuela, un evento que cada año le llenaba de ilusión. Había estado practicando una pequeña obra de teatro con sus amigas y la idea de subirse al escenario le daba fuerzas, incluso en los días más difíciles.

Una noche, agotada por el tratamiento y la incertidumbre, Camila se durmió con lágrimas en los ojos. Pero su sueño fue diferente: se encontró en un prado, donde una voz dulce y reconfortante la llamó por su nombre. Era una voz que le transmitía paz, la misma paz que sentía en la iglesia cuando su madre la llevaba. No vio una figura, pero sintió una presencia inmensa y amorosa. La voz le dijo: “Camila, no temas. Yo estoy contigo. Eres una niña valiente y tu fe es una corona más brillante que cualquier joya. Serás reina, reina de tu propia fortaleza y de la alegría. Recuperarás tu salud y brillarás”.

En el sueño, Camila se vio a sí misma sana, con su cabello largo, subiendo al escenario del concurso, para recibir una hermosa corona, no de reina de belleza, sino de reina de batallas. Una nueva esperanza la invadió. Al despertar, le contó a su familia y todos se abrazaron, sintiendo la energía renovada de Camila.

Desde ese día, la relación de Camila con Dios se hizo más profunda, oraba y hablaba con Él a su manera, confiando en su promesa. Con el apoyo incondicional de su familia, que nunca la dejó sola, Camila continuó su tratamiento y asistió al concurso de talentos, como lo había planeado. Ese día, no importó su cabello corto, su sonrisa llenaba el lugar. Para alegría de todos, Camila y sus amigas fueron las ganadoras. Y cuando le colocaron la pequeña corona, ella sintió que no solo ganaba un concurso escolar, sino que esto simbolizaba también la victoria sobre su enfermedad. Su espíritu había sido coronado con la fortaleza y la fe. Camila nunca se dejó vencer y se recuperó por completo. Las coronas más valiosas no son de oro, sino de valentía y esperanza.



## CATEGORÍA ESPECIAL

### Lo que seré: el camino a mis sueños

#### - TOTTO

Luego de tres años de impulsar la categoría especial “**Juntos frente al bullying: historias que empoderan**”, en esta edición del concurso, TOTTO dio un paso más, para dar espacio a las voces de niños y niñas que no solo relaten sus vivencias, sino que también sueñen, con la nueva categoría especial “**Lo que seré: el camino a mis sueños**”. Esta iniciativa busca inspirar a la niñez a crear cuentos en los que imaginen y construyan el futuro que desean, a partir de sus sueños, como semillas de los grandes cambios, chispas que encienden la creatividad y motores que impulsan el progreso.



PATROCINADA POR: TOTTO



**Autora:** María Guadalupe Mora Barrantes  
**Escuela:** San Lorenzo  
**Director:** Olman Vindas Vargas  
**Docente:** Milagro Quirós Barboza  
**Bibliotecóloga:** Massiel Flores Castro  
**Dirección regional:** Los Santos

*Antonio: el doctor que nació  
de un sueño y del esfuerzo  
de un pueblo*

Érase una vez, en un país lejano, un pequeño pueblo de calles estrechas y de tierra, formado por humildes casitas de adobe con techos de teja, habitado por familias muy pobres. Allí comienza la historia de nuestro querido personaje: Antonio.

Antonio nació en una familia tradicional de la época, compuesta por su madre, su padre y seis hermanos. Al ser el mayor, tuvo que sacrificarse trabajando en el campo para ayudar a sus padres y sacar adelante a sus hermanos. Sin embargo, a pesar de las dificultades, Antonio tenía sueños y aspiraciones que le mantenían la ilusión viva: quería ser doctor.

En aquel pueblo, escaseaban muchas cosas, especialmente el dinero y la atención médica. Precisamente, esas carencias alimentaban los sueños de Antonio: él quería estudiar medicina, para poder aliviar y curar a los habitantes de su comunidad y de los pueblos vecinos.

La escuela a la que asistían los niños del pueblo era un galerón de horcones, con techo de paja, sostenido por cerchas viejas. Apenas servía para protegerlos de la lluvia, pero eso no disminuía el esfuerzo de Antonio por aprender. Más bien, daba rienda suelta a su imaginación: en su mente ya se veía convertido en un gran doctor. A menudo jugaba con sus hermanos y amigos, quienes fingían estar enfermos para que él los “curara”.

Sus padres, José y Ana, admiraban su voluntad. A pesar de estar delgado, quizá por la alimentación pobre, Antonio tenía una energía admirable. Sus ropas, apenas sostenían más remiendos, y sus pies, descalzos como los de todos los niños de su tiempo, estaban llenos de raspones y moretones. Los maestros del pueblo, con grandes limitaciones, pero mucho empeño, sabían de las aspiraciones de Antonio. También lo sabían los vecinos, quienes veían cómo, con escasos recursos, el joven sacaba provecho a libros viejos, sin pastas y con hojas gastadas de tanto uso.

El tiempo pasó. Antonio creció y logró terminar la escuela y el colegio con gran éxito. Sus ojos reflejaban satisfacción y alegría, pero también una gran incertidumbre: había llegado el momento de continuar sus estudios en la ciudad.

Como ocurre con muchas personas de bajos recursos, el problema era el dinero. Ni Antonio ni sus padres contaban con los medios para costear sus estudios. El ánimo de Antonio decayó y con ello, también los sueños del pueblo. Sí, porque los habitantes ya habían hecho suyas las aspiraciones de aquel muchacho que todos querían.

Pasaron los días, y el pueblo, unido y solidario, decidió organizarse. Movidos por la esperanza y el cariño hacia Antonio, se comprometieron a recaudar fondos para ayudarlo. Por su parte, el joven se comprometió a dar lo mejor de sí y a regresar algún día para retribuir tanto esfuerzo y generosidad. Entre abrazos, palabras de aliento y gritos de alegría, Antonio se despidió, marchando por el camino que serpenteaba entre las faldas del cerro, con la esperanza de regresar convertido en doctor.

Después de varios días de viaje, Antonio llegó a la ciudad e ingresó a la universidad. Años más tarde, concluyó con éxito sus estudios de medicina, siendo el mejor de su clase. Se convirtió en un hombre de valores y principios. Con la ayuda de buenos amigos, que hizo durante su formación, logró cumplir otra parte de su sueño: abrir un pequeño consultorio en su pueblo natal.

Cuando regresó, el pueblo entero lo esperaba con alegría y emoción. Antonio había cumplido su sueño... y el de su pueblo.

Desde entonces, su gente goza de mejor salud gracias a su querido doctor.

Moraleja del cuento: No importa de dónde vengas ni cuán pobre seas. Si te esfuerzas y realmente deseas cumplir tus sueños, siempre aparecerán en el camino personas dispuestas a ayudarte a lograrlos.





Escanee este código QR para acceder a las Orientaciones para desarrollar la escritura narrativa en primaria, Biblioteca Virtual, Colección Fantástica y Antologías de Mi Cuento Fantástico.

## JURADO

Gilberto Alfaro Varela  
José A. Antillón  
Isabel Badilla Zamora  
Linda Berrón  
Raquel Cantero Acosta  
Ana Lupita Chaves Salas  
Doriam Díaz  
Ana María Hernández Segura  
Floria Jiménez Díaz  
Luissiana Naranjo Abarca

### Créditos

**Producción Editorial:**  
Asociación Amigos del Aprendizaje

2025. Quedan reservados todos los derechos sobre la presente edición. Se prohíbe su reproducción sin el permiso previo y por escrito de la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA).

La antología de la **XIV Edición de Mi Cuento Fantástico** reúne los cuentos ganadores de primero, segundo y tercer lugar, de tercero a sexto año escolar, así como los cuentos ganadores de las cuatro categorías especiales del 2025: “*Monetarium: Sumá sueños y escribí historias fantásticas*”, patrocinada por *Davivienda*; “*Cuentos que inspiran a movernos seguros: ¡porque merecemos llegar bien a nuestros destinos!*”, patrocinada por *Grupo Purdy*; “*¡La salud es tu superpoder!*”, patrocinada por *Hospital Metropolitano y Medismart*; y “*Lo que seré: el camino a mis sueños*”, patrocinada por *TOTTO*.

En este 2025, el concurso celebra catorce años como herramienta para fomentar en las niñas y los niños las habilidades de la escritura creativa y la comprensión lectora, claves para el éxito escolar y la vida. Así, cumplimos con nuestro propósito de mejorar la educación pública de la niñez, motivándoles a leer y escribir con sentido, además de inspirarlos con los relatos de niños autores y niñas autoras de todo el país.

Este año recibimos **2.600** cuentos escritos por estudiantes de **440** escuelas, con la guía de sus docentes (quienes seleccionaron los 2 mejores cuentos de sus aulas y los inscribieron), y el apoyo de bibliotecólogos y bibliotecólogas, en las **27** regiones educativas del país. Con un estimado de **19.500** estudiantes escribiendo cuentos en sus aulas, incluyendo las Aulas Fantásticas.

Los 27 cuentos ganadores a nivel regional y los tres cuentos ganadores del *Premio Comunidad*, patrocinado por *Comunidad de Empresas de Comunicación de Costa Rica*, se publican en otra antología, disponible en el sitio web del concurso <https://micuentofantastico.cr/>.

**Mi Cuento Fantástico** es organizado por la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA), el Ministerio de Educación Pública (MEP) y Comunidad de Empresas de Comunicación de Costa Rica, con el apoyo de nuestros aliados y el trabajo de docentes, personas bibliotecólogas, directoras escolares, directoras regionales y asesoras de español, que creen en esta iniciativa para promover un cambio en la enseñanza de la lectura y la escritura, implementando así el Programa de Estudio de Español del MEP.

Mi Cuento Fantástico 2025 se realizó gracias a la colaboración de los siguientes aliados:

